Discurso de Getúlio Vargas, 1º de Mayo de 1951, en el Estádio do Vasco da Gama. [Fragmentos]

Después de casi 6 años de alejamiento, durante los cuales nunca me salieron del pensamiento la imagen y el recuerdo del agradecido y largo convivio Que mantuve con vosotros, he vuelto otra vez aquí a vuestro lado, para hablar con la familiaridad amiga de otros tiempos, y para decir que he vuelto a defender los intereses más legítimos del pueblo, y promover las medidas indispensables para el bienestar de los trabajadores.

Esta fiesta del 1 de mayo tiene para mí y para vosotros una expresión simbólica: es el primer día de encuentro entre los trabajadores y el nuevo gobierno. Y es con profunda emoción que retorno a su convivencia en ese ambiente de regocijo y fiesta nacional. En que nos revisamos unos a otros a cielo abierto y en que el gobierno habla al pueblo de amigo a amigo en el lenguaje simple, leal y débil que siempre les hablé.

En las horas de gloria y de triunfo, así como en las de sufrimiento y de persecuciones, los trabajadores fueron siempre fieles, desinteresados y valerosos. Y puedo repetir hoy, de corazón, lo que más de una vez proclamé: los trabajadores nunca me decepcionaron. Nunca se acercaron a mí para pleitear intereses particulares o favores personales. [...]

Aquí estoy de nuevo a su lado, y quiero daros la certeza de que, hoy como ayer, estaré con vosotros. Y es con vosotros que pretendo reconstruir el Brasil de mañana. Las urnas del 3 de octubre, en que los sufragios del pueblo me recondujeron al poder, tienen una significación decisiva en la vida brasileña. En ellas no sólo quedó evidenciado el deseo y la capacidad del pueblo de nuestro país de participar directa y activamente en el gobierno; fue también la primera vez en la historia de Brasil en que el pueblo eligió verdaderamente a su presidente, en medio de la pluralidad de candidatos y ajeno a todas las influencias políticas regionales, municipales o incluso partidistas
Porque no fui un candidato de partido: fui un candidato del pueblo, un candidato de los trabajadores.[....]

Oigo el clamor de vuestros llamamientos más apremiantes; me calan profundamente en el alma el desamparo, la miseria, la carestía de la vida, los salarios bajos, el dinero que no llega a las necesidades más inaplazables, la lucha contra la enfermedad, la desesperación de los desvalidos de la fortuna y las reivindicaciones de la mayoría del pueblo, que vive en la esperanza de mejores días. Es profundo, sincero e incansable mi esfuerzo para atender a esos reclamos y encontrar solución a esas dificultades que os afligen.

LEYES CONTRA LA EXPLOTACIÓN

[...]Es necesario, pues, que el pueblo se organice no sólo para defender sus propios intereses, sino también para dar al gobierno el punto de apoyo indispensable para la realización de sus propósitos. Por eso, escogí este día y este momento de nuestro primer encuentro festivo para hacer un llamamiento.

Necesito de vosotros, trabajadores de Brasil, mis amigos, mis compañeros de una larga jornada; necesito de vosotros tanto como necesitáis de mí. Necesito su unión; es necesario que os organicéis sólidamente en sindicatos; necesito que formen un bloque fuerte y cohesivo al lado del gobierno para que éste pueda disponer de toda la fuerza que necesita para resolver vuestros propios problemas. Necesito vuestra unión para luchar contra los saboteadores, para que yo no quede prisionero de los intereses de los especuladores y de los codiciosos, en perjuicio de los intereses del pueblo. Necesito vuestro apoyo colectivo, estratificado y consolidado en la organización de los sindicatos, para que mis propósitos no se esterilicen y la sinceridad con que me empeñado en resolver nuestros problemas no sea tomada de sorpresa y desarmada por la ola reaccionaria de los intereses egoístas que, de todos los lados, tratan de impedir la libre acción de mi gobierno.

SINDICALIZACIÓN

Llegó, por eso mismo, la hora de que el gobierno apelara a los trabajadores y les decía: uníos a todos en sus sindicatos, como fuerzas libres y organizadas. Las autoridades no pueden cercenar vuestra libertad ni usar de presión o de coacción. El sindicato es su arma de lucha, su fortaleza defensiva, su instrumento de acción política.

En el momento presente, ningún gobierno podrá subsistir, o disponer de fuerza eficiente para sus realizaciones sociales, si no cuenta con el apoyo de las organizaciones obreras. Es a través de esas organizaciones, sindicatos o cooperativas, que las clases más numerosas de la nación pueden influir en los gobiernos, orientar a la administración pública en la defensa de los intereses populares.

Auguro para nuestra patria la época venturosa en que los sindicatos obreros no serán sólo instrumentos de acción política y de defensa profesional, sino que también tendrán su clínica para atender la salud de sus asociados, sus cooperativas para vender géneros y mercancías a precio de venta coste, escuelas para elevar el nivel de las masas, órganos jurídicos para defender los derechos individuales y sociales de sus afiliados, cajas de préstamo y financiamiento para adquisición de casa propia, lugares de recreación después de la jornada diaria, sitios de curación y reposo para restauración

de las energías fatigas; en fin, una integración colectiva de voluntades e intereses asegurando a todos y cada uno el empleo, el salario adecuado, el bienestar general y la participación gradual y proporcional en los rendimientos, frutos y beneficios de la riqueza común.

Para atender a estos objetivos, así como para la lucha contra la carestía de la vida y los especuladores, y en los ingentes esfuerzos por la elevación de los salarios y la conquista del bienestar social, es necesario que los trabajadores y el pueblo en general se organicen en vuelve al gobierno como un gran bloque, fuerte y cohesivo. Así será posible llevar adelante el vasto programa de recuperación económica y nacional que mi gobierno pretende realizar. Y es también ésta la única manera eficiente de que el pueblo se defienda, para no ser explotado, y, como fuerza de opinión organizada, ayudar al gobierno a luchar contra los elementos negativos de la sociedad y contra los que no colaboran, los que perjudican, contra los autores de los fraudes, los saboteadores, los exploradores del pueblo y sus abogados, ostensibles o disfrazados.

MEJOR DISTRIBUCIÓN

Las clases productoras, que realmente contribuyen a la grandeza y prosperidad nacional, el comerciante honesto, el industrial obrero y equitativo, el agricultor que fecunda la tierra, éstos no tienen razón para temores ni para inquietud descabelladas. Nunca deben temer la fuerza del pueblo a los que trabajan con el pueblo y para el pueblo. Lo que la ley no protege ni tolera es el abuso, la especulación desenfrenada, la usura, el crimen, la iniquidad, la codicia de todas las castas de favoritos y de todo tipo de traficantes, que cobre sobre la miseria ajena, el hambre de sus semejantes y dan hasta el alma al diablo para acumular riquezas, a costa del sudor, de la angustia y del sacrificio de la mayoría de la población. Lo que es insoportable es que dentro de la sociedad, donde todo debe ser armonía, equidad y cooperación para el bien común, unos se reservan para sí todos los beneficios y otros carguen sólo la carga de las privaciones y de los sufrimientos. Quieren o no quieran oírme a los enemigos del pueblo, continuaré proclamando en voz alta que no es posible mantener la sociedad dividida en zonas de miseria y zonas de abundancia; en que unos disponen de lo superfluo ya otros falta lo indispensable para la subsistencia; en que unos se acumulan para sí lo más que pueden y otros carecen de ropa, de hogar y de pan; en que unos padecen hambre y otros especulan con el hambre. Es justo que el trabajador tenga un salario razonable, adecuado a su nivel de vida, y que dé para sostener a la familia, educar a los hijos, pagar la casa y tratarse en las enfermedades sin necesidad de favores ni de la caridad pública. Es justo que la ley le permita los medios de alcanzar esos objetivos y que el Estado defienda y garantice la ejecución de un programa de esa naturaleza.

No basta, sin embargo, la sindicalización de las clases trabajadoras: ella debe ser completada por la sana organización de las cooperativas del consumo. Ya me he referido a esto en un discurso anterior y creo que nunca será demasiado insistir en las ventajas y beneficios del cooperativismo asociado a una buena organización sindical.

FONDO SINDICAL

Debo recordar que mi gobierno halló el fondo sindical desvirtuado de sus fines, utilizado para las maniobras políticas más inescrupulosas. Las medidas ya se han tomado para moralizar esta aplicación; y la División de Organización y Asistencia Sindical ha efectuado rigurosos e intensivos exámenes en los procesos de previsión presupuestaria a fin de evitar la dispersión y el desperdicio en la aplicación de los ingresos sindicales.

ENSEÑANZA

Las cartillas escolares, que el Ministerio de Educación lanzó en millones de ejemplares y cuya distribución inicié aquí en un acto simbólico, representan el primer paso para la obra de instrucción y difusión populares que mi gobierno emprendió con el decreto de la gratuidad de la enseñanza para que no falten a los brasileños, sin excepciones o discriminaciones, las facilidades y las oportunidades del perfeccionamiento cultural y del perfeccionamiento profesional.

PROTECCIÓN AL TRABAJADOR RURAL

La medida de gran relevancia, que es uno de los puntos fundamentales del actual programa gubernamental, es la extensión de los beneficios de la legislación laboral al trabajador rural, principalmente en lo que se refiere a la asistencia médico-social, vivienda y educación de los hijos, salario mínimo, derecho a la salud indemnización y estabilidad en el empleo. Cuenta el gobierno, para este fin, con la colaboración de agricultores y ganaderos, a ser igualmente beneficiados con esas providencias. La reforma de los órganos mantenidos por el Impuesto Sindical también deberá realizarse en un futuro próximo, ya notándose actividad provechosa en uno de sus sectores - el del encaminamiento de desempleados, hasta hace poco tiempo muerto, conforme se ve de las listas de convocatoria publicadas por la prensa. El trabajo finalizado está listo para recibir las últimas modificaciones.

CASA PROPIA

La casa propia para el trabajador constituye una de las finalidades esenciales que determinaron la creación de las organizaciones securitarias, y este punto debe estar presente en el espíritu de sus administradores. Por

eso, determinó el gobierno a los institutos la aplicación de fondos en la edificación de residencias para sus contribuyentes, empezando también la Caja Económica en un nuevo plan de construcción de villas obreras.

Con el esfuerzo conjugado de los institutos, del ayuntamiento y de las Cajas Económicas, podremos construir pronto, en un primer plano de realizaciones inmediatas, cerca de 30 mil casas baratas para la vivienda de los trabajadores del Distrito Federal. Sucesivamente, serán atendidos otros centros poblados de los diversos estados de la Federación, a medida que se vuelvan más urgentes e imperiosas necesidades.

SALARIO MÍNIMO

Otra providencia ya determinada por mi gobierno es el aumento del salario mínimo de los trabajadores en todo el territorio nacional, aumento que nunca será menor del 50% y que, en ciertos casos, para determinadas regiones y géneros de trabajo, podrá elevarse a dos o tres veces más el salario mínimo actual. Los estudios en ese sentido ya están en marcha en el Ministerio de Trabajo, y la fijación definitiva de los nuevos niveles de salario mínimo deberá estar lista hasta fines de septiembre del presente año.

Muy perjudicial para los intereses de las clases trabajadoras era la orientación que venía seguida en varios Institutos de Jubilaciones y Pensiones. Con pocas excepciones, esos institutos tuvieron su patrimonio dilapidado en grandes inversiones de capital, con objetivos enteramente extraños a sus finalidades. Ya se han ordenado sindicatos para determinar responsabilidades, así como medidas enérgicas para una supervisión más eficiente de las distintas Cajas de Jubilaciones y Pensiones. Las irregularidades encontradas serán oportunamente llevadas al conocimiento público. Y esta será la respuesta de mi gobierno a los saboteadores y traficantes, que descontaron en los cargos públicos las comisiones pagadas a cambio de favores electorales.

No hago campaña contra personas. Critico sólo los métodos, procesos y actos perjudiciales para la colectividad brasileña. Esto, desgraciadamente, es lo que simulan no entender los cómplices de la improbidad administrativa cuando atacan las medidas moralizadoras de mi administración.

Hay que ver lo que se ha dicho y propalado acerca de mi último discurso del 7 de abril.

CRISIS ECONÓMICA

Se hizo abstención de los actos concretos que relaté, de la desorganización financiera del país y del estado de cosas encontrado por mi gobierno, que en aquel discurso pretendí revelar al pueblo. De todo lo que yo expuse, mis agresores destacaron sólo la frase final, para explotarla y desvirtuarla de

varias maneras, como si hubiera dicho algo sorprendente y extraño cuando hablé de la miseria del pueblo, en la carestía de la vida, en la actividad nociva de los acaparadores de todos los matices. Dijo que mi discurso era una invitación al desorden ya la reacción popular. Sin embargo, no anuncié sino verdades sabidas, enfocando problemas conocidos de todos: la crisis económica en que nos debate, la inquietud de las masas, provocada por el aumento desproporcionado del costo de la vida y por el monopolio de los géneros de primera necesidad.

Esto no es sólo un mal brasileño: es una crisis universal.

MALESTAR SOCIAL

En la Conferencia de Washington, los delegados latinoamericanos subrayaron que la principal causa de la crisis política del continente era el malestar social producido por los bajos estándares de vida, por la inseguridad económica de las poblaciones. El propio Plan Marshall, de ayuda a los países europeos, no pretende sino elevar los niveles de vida, asegurar el empleo para todos, firmar las condiciones de estabilidad del trabajador, para que no midan las ideas disolventes en el seno de las sociedades. ¿Y qué es el tan hablado Punto IV sino un remedio para que cesen los males y peligros de la anarquía social?

Necesitan saber de una vez por todas los reaccionarios intransigentes que estamos viviendo una fase de democracia económica y social en que las necesidades básicas de subsistencia de las poblaciones obreras y del pueblo en general deben ser atendidas de forma preferencial y decisiva. En Europa, en Asia, como en los países de América, las dificultades económicas son gérmenes constantes de la inquietud social, y hay que remediarlas a tiempo para evitar que el pueblo se agite y haga justicia por sus propias manos.

ADVERTENCIA NECESARIA

Cuando hice esta advertencia en mi último discurso, creí estar recordando un hecho conocido por todos, enfocando un problema que, en nuestros días, es de todas las naciones y de todos los continentes. No lo entendieron así, pero mis adversarios y los enemigos del pueblo, que me apoya. Me extrañaron mi advertencia cuando yo creía que estaba repitiendo cosas cometas y cuando sólo reproducía la advertencia que, en el mundo entero, hacen hoy a los estadistas conscientes, celosos de la paz social y sinceramente preocupados en impedir que sus países se ahoguen en el mar revuelto de las rebeliones de las masas. Mis propósitos fueron siempre el equilibrio social, la armonía de los intereses entre clases productoras y clases trabajadoras, la concordia política y la justicia en la distribución de los bienes y de las riquezas de la colectividad. No hay que incitar al pueblo a

la reacción ni azotar a la violencia porque el pueblo siempre sabe cuándo debe reaccionar y contra quién debe hacerlo.

En los primeros tres meses de nuevo gobierno, el pueblo ya no esconde su decepción y su arraigo.
Pero los que hablan así no conocen al pueblo y mucho se equivocan sobre la solidez de los vínculos que unen al pueblo mi gobierno. Pretenden hablar en nombre del pueblo sin salir de las cuatro paredes donde viven en cómodos sillones y donde no llegan las voces libres de las multitudes, lejos, muy lejos del ambiente palpitante de trabajo y de sacrificios de aquellos que luchan por el pan cotidiano. Sólo pueden hablar en nombre del pueblo a los que buscan su contacto, los que no se arrepentían de enfrentarse con él al aire libre, en espacios abiertos, a la luz del sol, dando cuenta de sus actos y debatiendo lealmente los problemas populares - como en este inmenso e inconfundible espectáculo que estamos presenciando.

Trabajadores de Brasil, no me erigí bajo la bandera exclusiva de un partido, sino por un movimiento emocionante e irresistible de las masas populares. No me fueron a buscar en la reclusión para que viniera a hacer mera sustitución de personas, o simples cambios de cuadros administrativos.

Mi elección tuvo un significado mucho mayor y mucho más profundo: porque el pueblo me acompaña con la esperanza de que mi gobierno pueda edificar una nueva era de verdadera democracia social y económica, y no sólo para prestar su apoyo y su solidaridad a una democracia meramente política, que desconocen la igualdad social.

Pierdan la ilusión los que pretenden separarme del pueblo, o separarlo de mí. Juntos estamos y juntos estaremos siempre, en la alegría y en el sufrimiento, en los días de fiesta, como el de hoy, y en las horas de dolor y sacrificio. Y juntos tendremos que reconstruir un Brasil mejor, donde haya más seguridad económica, más justicia social, mejores patrones de vida y un clima nuevo de prosperidad y bienestar para este buen y generoso pueblo brasileño.